



anaquel de libros

N. de la R.:—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las recensiones de sus libros en las páginas de esta Revista, que nos envíen dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

Jacques LECLERCQ. — *Diálogo del hombre y de Dios.* 1957. Desclée de Brouwer, Pamplona, págs. 226.

Trece temas nos ofrece bajo el epígrafe transcrito el notable y conocidísimo escritor francés, que es Leclercq. Ya desde el primero "Pensar" descubre una forma y una garra inconfundibles.

En las tres o cuatro líneas que sirven de introducción nos anuncia temas de una "trivialidad total", pero añadiendo que quien dice por primera vez "te amo" dice algo enteramente nuevo, nos advierte de la inimitable novedad que adquiere bajo su pluma esos conocidísimos temas.

Leclercq en estas páginas es desesperadamente sencillo y profundo.

"Pensar" viene a ser un desahogo —ciertamente cargado de lecciones provechosas— ante la turba de personas despersonizadas con que nos topamos en el trato diario y quizá más en tanto como se escribe. Pero nos orienta desde el principio en la tónica con que debemos leerlo. Pensando.

La sinceridad es una de sus singulares virtudes. No se detiene ni aun ante la tremenda afirmación, v. gr. en "Dios", de que gran número de cristianos católicos —los únicos verdaderamente cristianos, ya que no hay sino un cristianismo el verdadero— en sus prácticas religiosas no adoren al verdadero Dios, sino a un dios antropomórfico, constituyendo un verdadero dieléctrico entre Dios y los verdaderos buscadores de Dios. Justificando, o al menos excusando, la posición de muchos ateos que rechazan con razón ese dios, que no es el verdadero Dios. Y así concluye: "Debemos salvar a Dios en los hombres para que Dios pueda salvar a éstos."

Sin embargo, sus juicios, de alto contenido teológico y filosófico, pero sin la precisión técnica, dejan cierta penumbra. Como cuando rechaza ciertas expresiones como antropomórficas sin más, dependiendo sin embargo de si se usan en sentido unívoco o analógico solamente. Lo mismo, respecto a juzgar la fe de muchos cristianos sencillos, había que distinguir entre conocimiento imperfecto y conocimiento falso, claro y distinto.

El interés de la obra está en que sus capítulos pueden ser la ocasión para muchos de rectificar ideas y de hondas reflexiones. — G. O. S. I.

Adro XAVIER. — *Temple Ignaciano.* Editorial Buena Prensa. Aptdo. 2181, México D. F. 1955, págs. 190.

Esta obrita que nos presenta Adro Xavier, trata de la vida del mártir mexicano Miguel A. Pró, S. J. Nos narra el autor con su característico estilo, los pasajes más importantes de la meritoria vida de este ilustre jesuita, que fué un fiel cumplidor de las reglas ignacianas.

De España, regresó a su patria una vez ordenado sacerdote, en momentos de terrible persecución contra la Iglesia. Pero el P. Pró, que no conocía el miedo por su corazón de apóstol, se valió de mil maneras para cumplir con su misión sacerdotal. Una de las virtudes que poseía Miguel Pró, era la caridad. No perdió ocasión de ejercitarla entre sus hermanos.

Emociona de tal manera este librito, que hace seguir con mucho gusto e interés la lectura hasta acabarlo. Su presentación no deja qué desear.

Juan MANZANO MANZANO. — *Historia de las Recopilaciones de Indias*. Ediciones de Cultura Hispánica. 1956 Madrid, págs. 588.

En este segundo tomo, anunciado en el prólogo del primero el año 1950, se teje la historia de las recopilaciones de Indias durante el siglo XVII, hasta la definitiva recopilación o colección sistemática de leyes de Indias promulgada el año 1680.

Habiendo salido fallidos todos los esfuerzos codificadores del siglo XVI, en especial los de Juan de Ovando, se encargó el trabajo al licenciado Diego de Zorrilla, oidor que fue por más de cuarenta años en las Audiencias del Nuevo Reino de Granada, Quito y Charcas. No satisfizo su trabajo (1603-1609) al Consejo de Indias y se encomendó de nuevo a Dn. Rodrigo de Aguilar y Acuña (1610-1624), anteriormente oidor en Quito, que tampoco pudo dar cima a la obra. Asociado a él, el licenciado Antonio de León Pinelo (1624-1660), abogado que había sido de la Cancillería de Lima, es quien merece el título de gran recopilador de las leyes indianas, bien que no pudo ver publicada su obra, que revisada y perfeccionada por el peritísimo jurista Solórzano Pereira, pasó a manos del relator Fernando Jiménez Paniagua quien la puso al día y la vió publicada, atribuyéndose a sí una gloria debida en justicia a Pinelo.

El erudito catedrático de la Universidad de Sevilla va siguiendo paso a paso todo el trabajo recopilador del siglo XVII en las tres partes de su obra: Antes de Pinelo, los trabajos de éste, labor pospineliana.

Ocho apéndices completan el texto y otros tantos lo ilustran gráficamente.

Se nos promete completar en fecha próxima la materia de los dos volúmenes con un tercero sobre los intentos codificadores de los siglos XVIII y XIX. S. S.

Alberto MORENO, S. J.—*El Día de Retiro Mensual*. Editorial Razón y Fé, S. A. Exclusiva de venta: Ediciones FAX. Zurbano, 80, Apartado 8001. Madrid, págs. 436.

Supuesta la eficacia de la práctica del día de retiro mensual para mantener vivo el fervor de espíritu y para defender y conservar el fruto de los Ejercicios espirituales, esta obra del P. Moreno está dirigida primordial y principalmente a los miembros de la Compañía de Jesús. Este es el propósito del autor, y, en efecto, aduce de continuo los textos y normas en tal sentido peculiares.

Según esto, para cada mes escoge un tema. En total doce: Vocación a la Compañía; pobreza; castidad; obediencia; ejercicios cotidianos de piedad; devoción al Sagrado Corazón de Jesús; celo; devoción

a la Santísima Virgen; humildad; abnegación; caridad fraterna; aprovechamiento del tiempo.

Dentro de cada uno de estos capítulos, el plan es muy sencillo. Los documentos básicos pertinentes, es decir, textos sacados de las Constituciones, Reglas o Decretos de las Congregaciones. Después, puntos para meditación, escogidos en las cartas de los Padres Generales.

Se señalan luego unas sugerencias para considerar en las visitas al Santísimo. Los lectores conocen la obra del mismo autor, *Entre El y yo*, maravilla de espiritualidad y de belleza. Pues estas sugerencias son de la misma pluma. Tres o cuatro distintas para cada mes.

Tras el examen práctico, general y particular, vienen las flores espirituales, breves pensamientos recolectados en los escritos de los santos y hombres eminentes de la Compañía, recuerdo de la virtud considerada. Por fin, la lectura espiritual, que es una serie de trozos, muy amplios, de las Cartas de los Padres Generales, relativos a la materia propuesta en cada mes.

Es este un libro de gran solidez, por las fuentes que en él se benefician y por la autoridad de la pluma que lo ha trazado.

Es claro que será de gran valor también para las personas espirituales que instauran sus normas de vida en las mismas bases y documentos de la Compañía de Jesús.

Josef Andrea JUNGSMANN, S. I. — *Catequética*. Editorial Herder, Barcelona. 1957, págs 350.

Fruto de las lecciones tenidas desde 1934 en la Universidad de Innsbruck (Austria), de la que es profesor, el conocido autor de "El Santo Sacrificio de la Misa" nos expone en este nuevo libro cuanto un buen catequista debe saber para el provechoso ejercicio de su apostólica labor respecto a historia de la catequesis, modo de ser el catequista, labor catequística, plan de estudios, metodología general, problemas especiales de método catequístico, labor específica según la edad; puntos desarrollados en otros tantos capítulos con la competencia de experimentado y celoso profesor y conocedor al detalle de las discusiones y experiencias de los últimos años.

De manera particular nos han agradado los tratados sobre la vivificación del método, la formación de la conciencia y el criterio y la oración y la enseñanza de ella.

En tres apéndices se trata sobre el Símbolo de los apóstoles, el kerigma o predicación catequística y la teología de la predicación. Cierra el libro un índice analítico. — S. S.